

LA SUBJETIVIDAD AMBIENTAL, UN OBSTÁCULO PARA EL DESARROLLO REGIONAL SUSTENTABLE¹

Victor Hugo Salazar Ortiz

RESUMEN

Al hablar sobre problemas ambientales, es común pensar que se tiene una clara idea de cuáles son éstos; de la misma manera, también se cree en la efectividad de ciertos métodos utilizados para la reducción de este impacto. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo nuestros conceptos sobre la recuperación ambiental, dada la subjetividad de nuestras creencias y acciones, no siempre se convierten en un cambio positivo para el ambiente.

Palabras clave: subjetividad, medio ambiente, creencia, impacto ambiental.

ABSTRACT

When talking about environmental problems, it is common to think that there is a clear idea of what those are; it is believed the effectiveness of certain methods used to reduce this impact as well. The aim of this work is to show how our concepts and actions about environmental recovery due to subjectivity in such believes not always cause a positive change on it.

Key Words: subjectivity, environmental, believe, environmental impact.

¹ Mtro. En Fil. Víctor Hugo Salazar Ortiz, Universidad Autónoma de Aguascalientes, (44) 9108493, vhsalaza@correo.uaa.mx

1. EL SUBJETIVISMO AMBIENTAL

En una conferencia dictada por el doctor José Sarukhán, a estudiantes universitarios, les formuló la siguiente pregunta: ¿Cuántos planetas se necesitan para que todas las personas en el mundo tengan el nivel de vida de un estadounidense de clase media? La respuesta provocó asombro: se necesitan tres planetas Tierra para sostener y alimentar a los 6 mil 800 millones de seres humanos que lo habitan. Para el 2050 se espera que este planeta esté habitado por 9 mil millones de personas, lo que implicará un incremento de entre cuatro a seis planetas, y eso tan sólo para vivir dignamente, sin ningún tipo de lujo, pero si se quiere vivir como un estadounidense de clase media, entonces serían necesarios ocho planetas como el nuestro (Sarukhan, 2010).

Lo que necesitamos hacer los seres humanos para revertir el cambio climático y los daños que estamos provocando en el planeta, de acuerdo con el doctor José Sarukán, es reducir nuestras prácticas consumistas, ya que “estamos demandando y consumiendo más de lo que el planeta Tierra puede producir y absorber. Estamos sobregirando brutalmente nuestra demanda de recursos y energía” (Sarukhan, 2010).

¿Qué conocimiento, ideas o creencias tiene el grueso de la sociedad acerca de los problemas ambientales? ¿Cuál es la actitud de las personas respecto a estos temas? Podemos encontrar al menos dos posturas, la de aquellos que creen que no pasa nada y no hacen nada, y la de los que se preocupan por informarse y actuar. El tipo de creencias que se construyen acerca del mundo, en este caso la problemática ambiental, y cómo se actúa en base a esas creencias, ya sea absteniéndose de toda opinión y modificación de actitudes; o por el contrario, informándose y llevando a cabo algunas acciones proambientales, es lo que da forma a lo que denomino subjetivismo ambiental.

El subjetivismo ambiental se construye a partir de las opiniones y prácticas ecológicas individuales basadas en nuestras creencias. De éste depende la actitud que el sujeto muestra hacia el cuidado consciente o el descuido indiferente de lo que utiliza, consume y descarta en su entorno. Las creencias ambientales no son, pues, una invención puramente subjetiva, éstas son resultado de la interacción del hombre con el mundo. Y así como el mundo no es un ente estático, tampoco lo son las ideas que los seres humanos construyen y asumen acerca de él. Es por ello que la relación de nuestros ancestros con el entorno que les rodeaba y las ideas que tuvieron de éste, varían de una generación a otra. Esto se patentiza claramente entre generaciones. Aún en la actualidad podemos asegurar que la mayoría de nuestros abuelos convivieron con un mundo natural *inmediato* (algo que ya no podrán hacer las generaciones actuales y tal vez menos la futuras); y en la mayoría de los hogares los actuales padres de familia fueron testigos de la transición y transformación hacia un mundo completamente mediatizado, donde nada llega a nuestros hogares en su estado natural. La mayoría de las cosas que se consumen se compran embolsadas, empaquetadas, acartonadas y diluidas. Se trate de cosas tangibles (alimento, ropa, medios de transporte y comunicación) o intangibles (conocimientos, datos, cifras). Para el ciudadano, la ciudad es lo natural. El contacto con el mundo natural, el campo, la playa, los bosques, se consigue sólo a través de las empresas turísticas, debemos a ellas su creación. Estas son, en líneas generales las creencias que marcan nuestra subjetividad ambiental contemporánea.

2. LA SUBJETIVIDAD AMBIENTAL EN LA ERA POSMODERNA

Todo ser humano produce contaminación y la única manera de no hacerlo sería viviendo en un lugar aislado y subsistiendo únicamente con los recursos que estén “a la mano”, sin modificar nada. Esta clase de utopía es imposible, por lo tanto es necesario que todos seamos conscientes de que la solución a los problemas ambientales implica responsabilidad y civismo, así como renuncia a muchas cosas a las que estamos acostumbrados.

En los acuerdos y tratados ambientales se hace explícitamente un llamado a la colaboración, activa y responsable, de todos los seres humanos para poder frenar la incesante destrucción de los recursos que aún quedan en nuestro planeta; sin embargo, la respuesta es lenta, por no decir nula, porque los seres humanos optamos y nos empeñamos por tener un vida cada vez más cómoda, sin tomar en cuenta el deterioro ambiental que con ello provocamos.

¿Qué significa vivir cómodamente? Significa tener disponible y cerca de nosotros todo aquello que haga más fácil nuestra vida: agua, alimentos, vivienda, energía eléctrica, transporte, diversión. La búsqueda incesante del hombre para alcanzar una vida cómoda implicó un importante desarrollo técnico, científico y tecnológico, para poder acercar las cosas y mantenerlas funcionando. Se inventó la agricultura, se desvió el cauce de las aguas, se descubrió y modificó la dureza de los materiales de construcción, se creó luz artificial, medios de transporte y de comunicación más rápidos. Durante mucho tiempo los seres humanos pensaron solamente cómo hacer más rápidas, eficientes y cómodas todas sus actividades. Para lograrlo contaron con vastos recursos naturales. Las formas de conseguir la materia prima para satisfacer el mercado se volvió durante el siglo XX más especializada. La ingeniería en todas sus ramas (civil, industrial, informática) logró crear en sus talleres materiales, métodos, máquinas y programas cada vez mejores para explotar la naturaleza; lo mismo en los laboratorios (químicos, físicos, biológicos, médicos, cosmetológicos) los investigadores también hacían su parte buscando el *elíxir* de la vida. Se descubrieron, modificaron e inventaron nuevos compuestos y se experimentó en seres vivos no humanos sin ningún escrúpulo, para que los seres humanos tuviéramos una vida más cómoda y saludable.

Esta visión tradicional del progreso orientado hacia la rapidez, la comodidad y el confort ha llevado la existencia del hombre y del mundo al borde del precipicio. Todo aquello que el hombre creó para acercar las cosas y tener una vida más confortable ha ido minando y

agotando rápidamente el ambiente como consecuencia de su explotación ambiciosa y desmesurada, así como derroche y contaminación de los recursos. Esta situación ha obligado a repensar y revalorar el paradigma tradicional del dominio del hombre sobre la naturaleza y a formular acuerdos globales que puedan revertir el daño que se ha causado al medio ambiente y que ha puesto en riesgo el futuro del planeta.

Sin duda alguna, como se ha señalado, uno de los cambios más importantes que se han vivido en las últimas décadas ha sido el desplazamiento de los afectos del orden natural al orden de lo artificial. Anteriormente la vida vertía su esencia a lo largo de las áreas a campo abierto y era posible el establecimiento de comunicación con la naturaleza. Las personas de alguna manera se sentían plenamente identificadas con la naturaleza. La persona, lejos de concebirse ajena al mundo natural, creaba la potencialidad para protegerlo y perpetuarlo, pues éste era su aliado, y por encima de todo, su medio de subsistencia. Pero a la invasión posmoderna le sucede la traslación de los afectos. En adelante son los insumos tecnológicos de toda índole los tributarios de vínculos afectivos. Lo inerte y lo inanimado ocupan el escenario de la personalidad humana como los significantes de peso en la articulación de identidades. Dos efectos negativos se ventilan: una suerte de contracción de la subjetividad y un distanciamiento expresado como indiferencia respecto del medio ambiente natural. Vemos aquí una posible causa de la violencia contra éste. En el primer caso la subjetividad convulsa por la conexión con lo simbólico a través de opciones exclusivamente desnaturalizadas y artificiales, en el siguiente caso se sufre de una lejanía forzada respecto del medio natural por falta de condiciones de todo tipo.

Como se ve, los modos de valorar cambian en correspondencia con el momento histórico. Propio de la posmodernidad es una forma trivial y efímera de relacionarse con los diversos objetos. Se ha perdido la intensidad, la inspiración y la posibilidad de asombro frente al mundo

natural. En un medio ambiente cada vez más ajeno a nosotros mismos e indiferente se consume indiscriminadamente y se genera todo tipo de basura. Cada vez más crece el distanciamiento entre el ser humano y la naturaleza. Se han abierto ventanas y pasadizos que conducen a la configuración de nuevos espacios físicos y psicológicos de asideros artificiales, corredores virtuales por donde se transita sin tener los pies puestos sobre la tierra y contruidos de indumentaria tecnológica. El desenfrenado progreso industrial con su promesa constante de bienestar y comodidad en complot con la tecnología erosiona cada vez más el vínculo que une al ser humano con la naturaleza.

Los desajustes de los ciclos naturales en los ecosistemas han sido provocados por diversos factores antropogénicos², como son: (1) el descontrolado crecimiento demográfico de nuestra especie, por lo cual se ha requerido de una mayor cantidad de espacios, mismos que han estado en constante expansión para que puedan llevarse a cabo las actividades productivas que hacen posible nuestra subsistencia³. (2) La contaminación industrial, principal responsable de la emisión de sustancias nocivas, a la atmósfera, ríos y mar, o directamente al suelo provocando erosión y filtraciones en los mantos acuíferos. (3) La agricultura y la ganadería que han sido responsables de la deforestación, agotamiento y contaminación a gran escala de agua y de suelos. (4) La producción de energía y combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) principales elementos generadores del calentamiento global. Paradójicamente, sin esta expansión e impacto ambiental careceríamos de los bienes materiales, energéticos y alimenticios que hacen posible nuestra subsistencia.

² “El término antropogénico se refiere a los efectos, procesos o materiales que son el resultado de actividades humanas a diferencia de los que tienen causas naturales sin influencia humana. Normalmente se usa para describir contaminaciones ambientales en forma de desechos químicos o biológicos como consecuencia de las actividades económicas, tales como la producción de dióxido de carbono por consumo de combustibles fósiles”
<http://es.wikipedia.org/wiki/Antropog%C3%A9nico>

³ En 1968 Paul Ehrlich publicó el libro *The population bomb*, en el que señalaba los elementos negativos que trae consigo la sobrepoblación de nuestra especie. Treinta años después sigue sosteniendo las mismas tesis e incluso agrega las implicaciones del consumo contemporáneo. Véase
http://e360.yale.edu/feature/too_many_people_too_much_consumption/2041/

Indudablemente los seres humanos necesitamos recursos provenientes de la naturaleza para subsistir; sin embargo, la especie humana ha sido poco consciente de la operatividad de los ecosistemas, y del impacto que tienen las modificaciones antropogénicas en éstos (cambio de uso de suelo, contaminación, extracción excesiva de recursos, reducción o extinción de biodiversidad). En otras palabras, la especie humana no ha respetado límites, y esto es en gran medida resultado de la creencia de que los bienes ecológicos son inagotables y que la naturaleza tiene la capacidad de renovarse y regenerarse infinitamente. Podríamos llegar a pensar que tal creencia está superada y que los hechos hablan por sí mismos, no obstante, podemos descubrir en la actualidad que siguen prevaleciendo dos tipos de creencias ambientales.

¿Qué hacer para detener estas prácticas? Los primeros pasos ya han empezado a darse, pues antes no se ponía atención al deterioro ambiental que se estaba provocando, producto de la explotación primero y posteriormente por la degradación y contaminación. Generalmente se culpa a las grandes empresas y a los dirigentes políticos de no tener buenas regulaciones sanitarias y ecológicas; sin embargo, la mayor carga de contaminantes proviene del consumo y desecho individual, éstos se transforman en basura y en conjunto en impacto ambiental colectivo, generando graves y serios problemas de contaminación; pero la sociedad en general es poco o nada consciente de esto. Debemos reconocer que somos parte del problema, por lo cual, debemos ser parte de la solución. Esto sólo es posible a partir de la evaluación de nuestras creencias colectivas y subjetivas de nuestras conductas ambientales.

3. DOS TIPOS DE CREENCIAS AMBIENTALES

Hoy en día se ha hecho bastante común escuchar que existen problemas ambientales. Sin embargo, no está suficientemente claro en el lenguaje cotidiano qué es un problema ambiental.

Como en la Grecia de Sócrates⁴ se cree saber qué es porque se puede hacer referencia a situaciones específicas de ese tipo: el calentamiento global, la contaminación, la deforestación, la pérdida de biodiversidad, etc. Pero al parecer, el común de la gente no sabe o no tiene suficiente claridad acerca de lo que es un problema ambiental y cómo es que se genera.

La mayoría de las personas suponen de manera ambigua que no existe como tal un problema ambiental, sino muchos, y tienen razón porque ningún problema ambiental se genera aisladamente, éste es resultado de una serie de situaciones o configuración de factores que al unirse generan un desequilibrio así como un daño en el medio ambiente, lo que pone en riesgo la integridad del ecosistema y el bienestar humano⁵. Es entonces cuando se percibe como una amenaza y por lo tanto como un problema. No podemos ignorar que los problemas ambientales actuales han sido y siguen siendo generados por los seres humanos, pues para poder sostener nuestras múltiples actividades, es necesario la extracción de recursos naturales, su transformación en objetos de consumo y por último su descarte. En cada una de estas etapas se generan problemas; en la primera fase de agotamiento de recursos naturales, en la segunda y tercera de contaminación de suelos, hídrica y atmosférica.

Lo trágico de esta situación es que, aunque todos los seres humanos somos parte de los problemas ambientales, sólo un reducido porcentaje de individuos se preocupan por estudiarlos, entenderlos y hacer algo para intentar resolverlos; el otro gran porcentaje es

⁴ Como es bien sabido el origen de los Diálogos de Platón obedece a la inquietud de eliminar tanto el lenguaje dogmático religioso así como el escepticismo producido por los sofistas. La manera de hacerlo es a través del diálogo mediante el enfrentamiento de opiniones. Éstas constituyen el germen del significado, no así el significado estricto del concepto. Se pretende decir qué es algo a partir de ejemplos en los que está de manera representativa la idea de ese algo. Cuando Sócrates pregunta a Hipias qué es la belleza el responde que es una doncella bella (*Hipias Mayor* 287d) o a Teeteto qué es el saber responde las cosas que uno puede aprender (*Teeteto* 146c). De igual manera cuando le preguntamos a alguien si sabe qué es un problema ambiental responde generalmente con algún ejemplo, pero realmente ignora qué es un problema ambiental.

⁵ Aunque siempre han existido fenómenos ambientales (huracanes, erupción de volcanes, tornados, etc.) que han contribuido a la modificación del clima y de ciertos ecosistemas, estos no pueden ser considerados propiamente como problemas ambientales. Lo que sí puede considerarse como un problema ambiental es el daño que los seres humanos generamos al medio ambiente con nuestras diversas actividades que implican tanto la destrucción y agotamiento de la naturaleza, así como la contaminación producida por todos nuestros desechos industriales.

indiferente a ellos y creen que no les afectan o les afectarán. James Garvey (2008) en *The Ethics of Climate Change* señala que en general “se piensa que el cambio climático es remoto, un problema para nuestros hijos pero no para nosotros”. Podríamos decir que esta es una creencia compartida por muchas personas, especialmente entre los habitantes de las zonas urbanas. ¿Existe alguna razón?

Los habitantes de las zonas urbanas se sienten ajenos a la naturaleza⁶ y al impacto que producen en ella, pues ven el mundo natural desde una cómoda posición citadina. El distanciamiento constante y creciente de los seres humanos con la naturaleza, mediante la construcción de bardas, caminos pavimentados, tuberías y supermercados evitan todo contacto con ella. Rachel Carson (2003) señalaba en la década de 1960 que “la humanidad se ha internado excesivamente en el mundo artificial que ha creado. Ha tratado de mantenerse aislada, con acero y concreto, de la tierra y el agua reales”. El impacto antropogénico producido en la naturaleza se ve como algo lejano para los habitantes de las zonas urbanas, no lo perciben como problema de ellos, no creen que sea su responsabilidad resolverlo, sino de los gobiernos y las empresas contaminantes. Para el ciudadano común los efectos ambientales de la producción de bienes y servicios son inadvertidos debido a que éstos se generan la mayoría de las veces lejos de la ciudad o incluso en otros países, de manera que no los experimenta directamente. Puede llegar a creer que existen, pero no siente ningún tipo de responsabilidad o culpa por su existencia, pues cree que él no es el generador directo de ellos.

⁶ El término naturaleza ha aparecido en la literatura filosófica con diferentes significados y se le han dado distintas connotaciones, de manera que su uso no nos garantiza un uso semántico único. Con él se ha hecho referencia tanto al mundo propiamente natural (plantas, animales, paisajes), así como a una especie de autoridad externa metafísica, infinita y eterna, que erige y oculta la esencia de las cosas, y sólo podemos explicarla mediante el uso de expresiones como “el hombre es *por naturaleza* un ser racional”. En este trabajo entenderemos naturaleza como el espacio que designa el entorno biótico que comprende la vida animal y vegetal y que como tal no es una creación o artefacto humano. Para ampliar la discusión a la que hice referencia puede consultarse Kwiatkowska, Teresa, *Controversias de la ética ambiental*, UAM Iztapalapa-Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 53 – 82.

El consumo y el descarte de papel es un claro ejemplo de lo anterior, pues la sociedad no se da cuenta y no se informa de cómo las fábricas de celulosa, empresas responsables de la materia prima para la elaboración del papel y sus derivados como el cartón, contaminan y destruyen grandes extensiones naturales. Las personas llegan a los centros de abastecimiento y adquieren productos de papel (servilletas, hojas de máquina, rollos de papel higiénico), o empaquetados en algún tipo de papel (en cajas generalmente) y por último, al finalizar sus compras se les hace entrega de una nota en papel; pero nunca se preocupan por saber ¿de dónde viene?, ¿cómo se produce?, ¿su impacto ambiental? Mucho del papel que consumimos tiene su origen en cultivos forestales, los cuales parecen bosques, pero no lo son, no hay ningún tipo de simbiosis como en los bosques naturales en los que se tejen y entretejen redes sinérgicas que dan vida al sitio. Debajo de los cultivos forestales no crece nada, por el contrario los árboles plantados, generalmente pinos y eucaliptos, erosionan y agotan los suelos extrayendo gran cantidad de los minerales que hacen posible la existencia de la vida. Una vez que estos árboles son cortados, lo único que queda son espacios muertos carentes de cualquier tipo de vida. Los efectos ambientales y sociales de los cultivos forestales en Sudamérica para producir madera y celulosa (materia prima para la fabricación de papel) raramente son conocidos por los ciudadanos. Y los gobernantes, a pesar de que conocen el impacto ambiental tan destructivo y contaminante de esta actividad, la aceptan con bastante displicencia, es más la apoyan y subsidian pues favorece el crecimiento del PIB. Deberíamos saber, además, que sólo el 1% de la producción de esta actividad se utiliza en libros y cuadernos, casi el 50% es madera, y el restante 49% se utiliza para producir cartón, papel de embalaje, papel periódico, papel higiénico y de cocina, materiales que se usan una vez y se desechan. Deberíamos saber que se está destruyendo el ecosistema para cosas totalmente descartables⁷.

⁷ Véase www.arbolesquematan.com.ar

Sería injusto decir que todos los ciudadanos son inconscientes y que nadie hace nada; así es que podemos señalar que hay, en este tenor, al menos dos tipos de ciudadano: el que cree que poniendo en práctica algunas medidas ecológicas puede minimizar su huella ecológica⁸, al cual llamaremos ecologista, y aquél que es indiferente.

El ciudadano ecologista, actúa solidaria y altruistamente modificando algunos de sus patrones habituales de consumo y descarte, con la creencia de que con ello contribuye a cuidar y proteger los recursos naturales, así es que atiende la solicitud, difundida a través de los diferentes medios de comunicación, de usar responsablemente los bienes y servicios: no desperdicia el agua, separa la basura que produce en su casa, instala un calentador solar y además usa focos ahorradores, entre algunas otras acciones. Este tipo de ciudadano cree firmemente que por medio de estas acciones está cuidando los recursos naturales y evitando producir contaminación, a pesar de no tener la certeza de que con sus acciones genere un cambio positivo en el medio ambiente.

El indiferente, por su parte, es ante todo escéptico, primero a que existan problemas ambientales, los atribuye a cambios evolutivos naturales; segundo, a que en caso de que los haya, no cree que modificando algunas de sus prácticas habituales pueda contribuir a disminuir el impacto antropogénico en la naturaleza y, por tanto, no hace nada, no altera en ningún sentido su acostumbrado estilo de vida.

¿Cómo surge esta disparidad de creencias? La respuesta puede rastrearse en la propaganda generada por los agentes responsables de la degradación ambiental, que han encontrado en

⁸ La huella ecológica es un indicador del impacto ambiental generado por la demanda humana que se hace de los recursos existentes en los ecosistemas del planeta relacionándola con la capacidad ecológica de la Tierra de regenerar sus recursos. [...] El objetivo fundamental de calcular las huellas ecológicas consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida y, compararlo con la biocapacidad del planeta. Consecuentemente es un indicador clave para la sostenibilidad. http://es.wikipedia.org/wiki/Huella_ecol%C3%B3gica

los problemas ambientales nuevos incentivos para que la sociedad en su conjunto no deje de consumir y tenga la conciencia tranquila, pues nos venden junto con el producto la idea de que sus mercancías son amigables con el medio ambiente y en algunos casos reciclable, lo cual les da la oportunidad de hacer un nuevo negocio a partir de la recolección de estos materiales, gracias a la labor incauta de ciudadanos desinformados.

Esta idea se hipostasia en la consciencia del sujeto, dando como resultado la creencia subjetiva de que el problema de la contaminación y de deterioro ambiental están resueltos; sin embargo esto no es sino más que una creencia que permite nuevas formas de comercialización de productos contaminantes.

4. LA COMERCIALIZACIÓN DE LAS CREENCIAS ECOLÓGICAS

El problema principal de nuestro actual sistema de mercado es que la extracción, producción y distribución de los productos que se fabrican genera una gran cantidad de desechos. El núcleo del problema es que, tradicionalmente, las empresas no se hicieron responsables de ellos, dando como resultado el ya conocido problema de la externalización, el cual no fue tomado en cuenta de ninguna manera por las empresas ni por los gobiernos. Sin embargo, en la última década, han puesto a funcionar una enorme maquinaria de publicidad para hacer creer a la sociedad que están comenzando a hacerse ecológicamente más responsables, pero además se han dado cuenta que mucha de la basura que generan puede convertirse en mercancía, ya sea como material tangible (pet, papel, carton) o intangible (bonos de carbón). Esto se hace si la comercialización es rentable, porque cuando no lo es el objeto mantiene su condición de desecho contaminante. En nuestro país, por ejemplo, hay empresas que pagan cantidades miserables a un ejército de pepenadores que crece día con día, a cambio de la recolección y entrega de objetos reciclables y reutilizables. Con la promoción de este negocio la industria ahorra materia prima con la que se fabrican los recipientes, se desculpabiliza por la

contaminación que causa y adicionalmente, como en cualquier otro negocio, las relaciones desiguales se presentan con arreglo de quienes más pueden en detrimento de quienes menos tienen.

Lo anterior nos muestra que la ecología se ha convertido en negocio y debido a ello se ha vuelto moda. La contaminación, desde esta perspectiva, ha dejado de ser una amenaza apocalíptica para convertirse en un negocio lucrativo. Éste se ve impulsado además por campañas de publicidad oficial en favor del saneamiento ambiental, convirtiendo los problemas ambientales en una forma de estar a la moda y provocar una sensibilidad artificiosa por dicho problema, cabe decir, una forma de interesarse de la manera más desinteresada.

La cultura posmoderna, a través de la propaganda, convoca a consumir para sub-utilizar todo tipo de productos, y entre estos los fabricados con base en material reciclado; con ello generar ingresos de la mercancía que degeneró en basura para continuar produciendo otros tipos de basura que no será reciclable y tampoco reutilizable. La seducción de las cosas, señala Lipovetsky (1996), obra del diseño y la ingeniería vanguardista, estimula a tirar todo objeto que deje de estar de moda. Además, es bien sabido en la actualidad que los grandes corporativistas de la industria en los países desarrollados, asesorados por sus creativos diseñadores y mercadólogos, emplean la obsolescencia programada y obsolescencia percibida⁹ para comercializar sus productos a mayor velocidad. Cuando algo no está de moda es propenso a ser basura, sin distinción del artículo que sea, por tanto, hay que desecharlo cuanto antes y correr al mercado por uno que lo sustituya.

⁹ Véase el documental *La historia de las cosas*, en <http://www.youtube.com/watch?v=ykfp1WvVqAY>

Se desprende de lo expuesto que la problemática ambiental no puede ser resuelta en tanto los intentos de solución estén sujetos a los mecanismos y leyes dictadas desde el sistema de mercado y a su vez apoyadas por el gobierno. Mientras esto suceda el industrialismo incentivado por el sistema de mercado continuará señalando el rumbo hacia el cual debe dirigirse la actividad de *descontaminación*. No importa cuánta contaminación y degradación se produzca la lógica mercantil seguirá produciendo e incentivándonos a seguir consumiendo con la conciencia tranquila bajo el supuesto de que los productos que nos ofrece fueron manufacturados con estricto apego a rigurosos estándares de producción “limpia”, “verde” o “sustentable”, el adjetivo es lo de menos. El resultado es un ciclo de oscilación infinita que no se separa del radio de las relaciones mercantiles y que no contribuye a salvar ese escollo atravesado en la marcha conservacionista, pues lo conceptualizado como contaminación seguirá existiendo e incrementándose al ritmo de la variable producción-consumo.

Emerge de esta manera un dilema de proporción magna para muchas personas y grupos ecologistas: ¿están contribuyendo al saneamiento ambiental o se ubican como comerciantes en uno más de los negocios que ha patentizado el mercado? Conviene advertir, por otra parte, cuando se carece de claridad al respecto, la propensión al activismo puesto de manifiesto en campañas de índole diversa como el cuidado del agua, la clasificación de la basura, el ahorro de energía, etc., abordadas ingenuamente en perspectiva de fortalecer y perpetuar las relaciones mercantiles con el negocio de la transfiguración de la problemática ambiental.

La trampa ha quedado al descubierto: se distinguen dos énfasis en esta contienda ecologista. En un primer plano la necesidad de la erradicación de los problemas ambientales procura de saneamiento, y en un segundo plano la instrumentalización de esta necesidad en proporción de que algunos llenen sus bolsillos aprovechándose de la ingenuidad de difundir entre la sociedad prácticas ecológicas poco eficientes. Salta a la vista una paradoja en este sentido cuando se

advierte que la cura forma parte de la misma enfermedad, mientras el agente que supuestamente otorga la medicina es el mismo que propaga la infección: la sociedad de mercado y su desarrollo industrial desmesurado. Cuando los ciudadanos advierten la existencia de este ciclo pierden la esperanza: las fábricas seguirán produciendo basura por más que la juntemos. Indiferencia y desesperanza saltan a la vista en esta expresión popular, pero su origen, en parte, no deja de contener alguna forma de enlace con la realidad contundente de los efectos del industrialismo moderno.

CONCLUSIÓN

Como salida utópica de este problema sólo cabe pensar en el remedio mediante la articulación de un universo de referencia no determinado por la dinámica de mercado. Las personas y grupos ecologistas no deben orientar su acción hacia la transmutación del problema ambiental en mercancía sino más bien a la erradicación total del mismo. Esto es posible exigiendo un cese o una modificación significativa a la producción industrial y estableciendo la presión estatal correspondiente. El desecho debe ser de constitución biodegradable para que la naturaleza, como la publicidad estima, sí sepa qué hacer con eso; sólo entonces este tipo de excedente hallará un lugar incorporándose de pleno al medio, o bien, avanzar hacia un modo de industrialismo que no necesite de la producción de basura. Paralelamente, el saneamiento ambiental, en principio, no debe ser un asunto de negocio sino más bien de lucha por la perpetuación de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Carson, R. “El mundo real que nos circunda”, en Kwiatkowska, Teresa y Jorge Issa (comps.) 2003, *Los caminos de la ética ambiental II*, México, CONACYT-UAM-Plaza y Valdés, p. 44.

Garvey, J. (2008), *The Ethics of Climate Change*, Continuum International Publishing Group, London/New York, p. 8.

Lipovetsky, G. (1996), *El imperio de lo efímero*, Anagrama, Barcelona, cap. “La seducción de las cosas”, pp. 179-208.

Sarukhan, J. (2010), Entrevista hecha por Thelma Gómez Durán al Dr. José Sarukhán, Véase <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/182070.html>